

Dos pulmones para la vuelta al mundo

Maripaz Soler, una joven trasplantada pulmonar, pretende dar la vuelta al mundo en un viaje de superación personal — Explica su experiencia en «www.lavueltaalmundo.com» — La primera etapa de su viaje, la India, donde colabora con la ONG Entre Todos

POR JAVIER MONTORO

BARCELONA. Sus zapatillas de dormir y un buen té. Con eso le basta para sentirse en casa, y al ser tan ligero su equipaje y tan llevaderas sus necesidades, Maripaz Soler (Sevilla, 1977) ha empezado a dar la vuelta al mundo. «Bueno claro, también tengo que llevarme mis pastillitas; éstas vienen conmigo». Cada día toma una treintena. Es la medicación que le acompaña desde que hace tres años y medio le trasplantaron los dos pulmones. «Ese día, el 17 de marzo de 2005, volví a nacer, y por eso lo celebro como si fuera mi cumpleaños».

Esta fotógrafa tenía entonces 28 y desde los 10 sabía que padecía fibrosis quística, una enfermedad hereditaria y degenerativa, «aunque en el fondo así es la vida: hereditaria y degenerativa, ¿no?». Ciertamente, pero no suele ser tan corta: «La cosa fue empeorando con los años y acabé en silla de ruedas, con oxígeno y siendo una fábrica de mocos; al final me quedé aislada en una habitación y con un dolor insoportable». Y decidió plantarse: «Le dije a mi madre que me dejaran morir; que yo había sido muy feliz y que eso me llevaba; pero que no podía seguir viviendo, que cerraba los ojos y ya no podía recordarme en la playa ni reproducir ningún paisaje bonito». Pero su madre, a la que debe su nombre, no le hizo caso. Y ya en el UCI, la suerte también se puso cabezona y Maripaz consiguió el trasplante en un tiempo récord de tres días. Y volvió a nacer.

Lo bueno de nacer con 28 años es que razones y eres independiente. Y lo primero que decidió Mari Paz fue dar la vuelta al mundo. «Yo siempre he viajado mucho; es lo que más me gusta en esta vida, y tenía claro que ese sueño tenía que hacerlo ya; una segunda oportunidad era una señal demasiado evidente». Se montó en su Mercedes (así llama a su fur-



Maripaz no se ha fijado ni un rumbo ni un plazo para dar la vuelta al Globo

J.M.

goneta alemana, totalmente equipada, y con la que siempre se ha movido) y arrancó.

Lo primero fue hacer Almería, y luego, el Camino de Santiago. Después pasó por Zaragoza y llegó a Barcelona, aparcó su Mercedes bajo la supervisión de un amigo, y el pasado 28 de noviembre emprendió la vuelta al mundo.

De su viaje sólo tenía claro el primer destino y su primera labor: India y colaborar con la ONG Entre Todos, que opera con proyectos de cooperación y educación en las zonas rurales de Bodhgaya, en el estado de Bihar. Ahí sigue por el momento.

A partir de ahí un solo compromiso, además personal: «Explicar mis experiencias a través de mi web (www.unavueltaalmundo.com), algo que ya he hecho con mi blog y que seguiré haciendo porque sé que doy ánimos y fuerza a otras personas, sobre todo otros enfermos de fibrosis quística». Maripaz no se ha puesto fecha de vuelta ni se ha planteado qué países visitará. Planificar las cosas no cuadra en su nueva vida. Le estresa. «Fijate que al principio me dije que viajaría por un año...pero es que aquello me puso una presión encima que era insoportable.

La vida está abierta, y mi viaje también, y cuando no hay un destino, en realidad están todos».

«Con menos equipaje»

En este punto, y en esta reflexión, Maripaz Soler se reconoce afortunada de haber padecido esa larga enfermedad: «El saber que la vida es muy corta, con una fecha de caducidad cercana, me hizo y me hace vivir más intensamente, con menos equipaje». Lo curioso, asegura, «es que mucha gente me dice que soy valiente. Y yo les digo que los valientes son ellos, que pagan una hipoteca de mil

RUMBO ABIERTO

«La vida está abierta, y mi viaje también, y cuando no hay un destino, en realidad están todos»

EXPERIENCIA

«El saber que la vida es muy corta, con una fecha de caducidad cercana, me hace vivir más intensamente»

euros y trabajan ocho horas en oficinas sin ventanas». Ella ya pasó por eso, «hasta que dejé mi trabajo como editora de fotografía en un diario y me fui a hacer de animadora infantil a Marbella; fueron ocho meses maravillosos». Dicho esto procede su valoración de Barcelona: «Me encantan los mimos de la rambla, su creatividad, su saber hacer reír, que es algo muy serio. Lo que menos me gusta es el Metro, la tristeza que se respira dentro».

«¿Qué cómo se lo han tomado mis padres? Pues bien. Fijate que me acompañaron a ver a mi doctor cuando fui a decirle que quería ir a dar la vuelta al mundo. Él se puso muy serio y me dijo: enhorabuena». Pues eso, a viajar. Y sin miedo, «pues no importa tanto ser fuerte como sentirse fuerte».

Además dice que su única dependencia, su única obligación a estas alturas, son sus pastillitas, «y éstas me caben en la mano».

Una falsa prostituta logra darse de alta en la Seguridad Social

M. R. CASTILLO

GERONA. Se llama Gloria Poyatos y es abogada laboralista y responsable del gabinete jurídico de Comisiones Obreras en Gerona. Pero esta joven letrada gerundense dejó de un lado la toga y los códigos para presentarse a las oficinas de la Seguridad Social e identificarse como una profesional del sexo por dinero. No sufrió ningún cambio brusco de vocación sino que, según cuenta, tan sólo se trataba de un experimento jurídico «para demostrar que es posible ejercer el oficio más antiguo del mundo bajo el am-

paro de todas las garantías fiscales y legales».

Una tesis a presentar en la Universidad de Gerona llevó a la abogada a buscar alguna temática original. Quizá porque las carreteras gerundenses están infestadas de chicas que se exhiben prácticamente en cueros y que ofrecen un desahogo por un puñado de billetes, la abogada pensó en la prostitución como eje de su estudio. Ni corta ni perezosa, y podríamos añadir que para nada vergonzosa, la letrada se presentó ante las dependencias de la Tesorería de la Seguridad Social

dispuesta a tramitar el alta como trabajadora autónoma. Gloria Poyatos, que para más inri mostraba un notorio embarazo de seis meses, apunta que no dudó en decirle a la funcionaria de turno que ella ejercía de profesional de la prostitución por cuenta propia y que, por lo tanto, quería darse de alta y cotizar como todo hijo de vecino. La letrada refiere que estaba convencida de que la funcionaria le negaría la tramitación del alta por lo que se guardaba en la manga la posibilidad de recurrir judicialmente la más que previsible denegación. Pero el caso fue

que la administrativa prefirió no mojarse y pidió auxilio a su superior jerárquica. Tampoco ésta tenía muy claro qué hacer, así que finalmente mandó inscribir a la supuesta meretriz en la categoría que corresponde a «actividades diversas de servicios personales».

Con este experimento jurídico, la abogada busca convencer a las trabajadoras del sexo de la conveniencia que se independicen de chulos y proxenetas y se den de alta ya que, dice, así ganarían en seguridad, independencia económica y cobertura sanitaria y social. Un punto débil que podría plantear el asunto es si algún cliente pide recibo por el servicio. Pero este es otro asunto que bien podría merecer otra tesis universitaria.